

esto no fuera bastante, al hallarse el ejército á dos millas de la ciudad, numerosas partidas de caballería é infantería comenzaron á hostigar á los federales aprovechándose de los accidentes del terreno y de la proximidad de los espesos bosques que bordeaban el camino. Mc Cook se quedó aquella noche con su division en Nolensville; Crittenden con la suya avanzó hasta Lavergne, y como Rosecrans esperaba que los separatistas le presentarian allí la batalla, dispuso que las tropas descansaran todo el dia en atencion á ser domingo.

Por su parte el general separatista Braxton Bragg, que contaba con seis divisiones repartidas en tres cuerpos de ejército á las órdenes de los generales Kirby Smith, Polk y Hardee, habia resuelto tomar la ofensiva, y al efecto adoptó sus disposiciones para concentrarse, y el 28 formó sus tropas en orden de batalla á milla y media de distancia del Stone, rio tributario del Cumberland, que describe varias curvas por la parte de Murfreesboro, y que por lo mismo sirvió para reforzar la posicion de los separatistas. La izquierda de estos, formada de las dos divisiones Winters y Cheatham del cuerpo de ejército de Polk, se extendia desde el camino de Nashville al de Salem, ocupando una distancia de unas seis millas; el ala derecha, con las divisiones Breckenridge y Cleburne, al mando de Hardee, estaba situada entre los caminos de Nashville y Lebanon, y una parte de las tropas de Smith, inclusa la division Mc Cown, formaba la reserva.

El general Rosecrans, entre tanto, avanzaba lentamente y con mucha prudencia, limitándose á escaramucear con su caballería y á disparar algunos tiros con el objeto de descubrir si era posible la verdadera posicion del enemigo. El dia 30 los separatistas hi-

cieron tambien jugar su artillería apenas descubrieron á los federales, y estos se lanzaron dos veces al ataque, pero en ambas fueron rechazados con pérdidas considerables, habiéndose suspendido entonces la lucha porque además de llover copiosamente, era llegada la noche.

Al dia siguiente, 31 de diciembre, apenas comenzó á despuntar la aurora, dió principio la gran batalla que vamos á describir. Mientras que el ala izquierda de los separatistas, al mando de Polk, se limitaba á rechazar los ataques de la derecha federal á las órdenes de Mc Cook, el cuerpo de ejército de Hardee cayó sobre el flanco izquierdo de los unionistas, que, acometidos de improviso, tuvieron que retroceder en el mayor desorden. Perseguido entonces de cerca Mc Cook por Hardee y el mismo Polk, fuéle preciso romper sus líneas, dejando tras sí mucho material de campaña, treinta cañones y una infinidad de muertos y heridos, sin contar dos ó tres mil prisioneros entre los que se hallaba el general Willch, antiguo oficial de la artillería prusiana. Al medio dia, desbaratada el ala derecha de los federales, quedaron derrotados completamente, y tan brusco y vigoroso habia sido el ataque, que Rosecrans no tuvo ni siquiera tiempo de enviar refuerzos, por manera que Mc Cook se habia visto precisado á batirse contra cinco divisiones confederadas.

Rosecrans hubo pues de resignarse á la pérdida de su ala derecha, pero en vez de esponer tambien su izquierda y su centro en aquella accion, prefirió ponerse á la defensiva ante el nuevo frente que acababa de formarse despues del primer ataque de los confederados. Al efecto, hizo levantar apresuradamente empalizadas, mandó construir algunos reductos para la infantería y artille-

ría con toda la precipitacion posible, é improvisó en fin como por encanto un conjunto de fortificaciones que nada dejaban que desear atendidas las circunstancias y la urgencia del caso. Ciertamente es que de un bosque contiguo se pudo sacar toda la madera necesaria para estas obras, pero no lo es menos, que ni aun los mismos romanos tuvieron nunca tanta disposicion para esta clase de obras como los voluntarios de la América del Oeste, acostumbrados desde la infancia á la vida de los bosques y á toda clase de fatigas.

Los separatistas acometieron luego á los federales en su nueva posicion, pero á su vez se vieron rechazados, y llegada la noche, retiráronse á un espeso bosque que habia á pocos pasos de distancia; en la esperanza de que Rosecrans levantaria el campo al dia siguiente, hicieron tambien sus preparativos para emprender la retirada, pero el jefe unionista, lejos de pensar en esto, continuaba fortificándose mejor, con la intencion sin duda de sostener un sitio en toda regla si fuese necesario.

El 1.º de enero se pasó tranquilamente, pues Rosecrans esperaba que se le acometiese, y Bragg que se retiraran los federales, pero habiendo pasado toda la mañana del 2 sin que los unionistas pareciesen dispuestos á dejar su posicion, Bragg dió la orden de atacar á las tres de la tarde por la parte del rio. Un vivísimo fuego contuvo el primer ímpetu de los separatistas, y lo mismo sucedió cuando intentaron por segunda vez asaltar la posicion enemiga; la division Breckenridge sufrió considerables pérdidas al arrojarse imprudentemente sobre un atrinchamiento de los federales, y rechazados en toda la línea, viéronse precisados los separatistas á desistir de su ataque. Entonces Bragg pensó á su vez en la retirada; duran-

te la noche se replegó sobre Murfreesboro, y todo el dia 3, durante el cual cayó la lluvia á torrentes, se pasó en la expectativa, hasta que, pareciéndole que los federales trataban de avanzar, Bragg evacuó á Murfreesboro en la noche del 4, replegándose en la posicion de Tullahoma, donde podia resistir por el pronto cualquier ataque.

Al reflexionar sobre esta sangrienta refriega, en que las tropas se batieron con la mayor obstinacion y encarnizamiento, no cabe la menor duda que la batalla se ganó despues de haberse perdido, y á nadie se debió esto sino al general Rosecrans, por mas que le ayudasen eficazmente sus bravos compañeros, Thomas, Sheridan, Wood, Rousseau, Palmer y otros. Rosecrans fué el primero que al saber la derrota del ala derecha, destacó inmediatamente refuerzos para contener al enemigo; Rosecrans fué el primero que, dando ejemplo á sus soldados, cargó desesperadamente á los separatistas, haciendo dudosa su victoria, y en todos los puntos donde mas arreciaba la lucha, vióse siempre á Rosecrans estimulando, dirigiendo y dando ejemplo á sus tropas. En el momento de acercarse á un punto amenazado mas que otros por el enemigo, una bala de cañon hizo pedazos á Garesché, el jefe de su estado mayor, que iba precisamente á su lado, y otros tres ó cuatro oficiales cayeron tambien heridos. Rosecrans profesaba la mas tierna amistad á Garesché, porque, como él, era católico romano, pero en aquellos momentos solo pensaba en los medios de alcanzar la victoria y no en su querido amigo, y cuando fueron á decirle: «Garesché ha muerto,» contestó lacónicamente: «Lo siento mucho, pero no podemos remediarlo.» Poco despues anunciáronle, aunque equivocadamente, que Mc. Cook ya no existia, á lo cual repuso: «¡Cómo ha de ser, es preciso de to-

dos modos ganar la acción;» y se ganó en efecto, si bien á costa de considerables pérdidas.

Mientras se libraba la gran batalla de Murfreesboro, el guerrillero Wheeler, seguido de su caballería y despues de rechazar á un destacamento enemigo, alcanzó la retaguardia del ejército federal, y apoderándose de Lavergne, cogió setecientos prisioneros, destruyendo una porcion de almacenes militares. Despues se trasladó á Rock Spring (Nolensville), en cuyo punto cogió tambien algunos prisioneros, y hecho esto marchó á reunirse con Bragg precisamente en el momento en que éste atacaba al general Mc. Cook.

En resúmen, las ventajas parciales obtenidas por el enemigo no compensaron seguramente su derrota, pues de los dos mil prisioneros que hizo en diferentes correrías, la mayor parte eran desertores ó fugitivos, y su captura en nada perjudicaba á Rosecrans.

Dice el general unionista que las fuerzas de su ejército que tomaron parte en aquella batalla ascendian á cuarenta y tres mil cuatrocientos hombres de todas armas, y que sus pérdidas se redujeron á mil quinientos treinta y tres muertos y siete mil doscientos cuarenta y cinco heridos, total ocho mil setecientos setenta y ocho. Añade que los separatistas contaban con ciento treinta y dos regimientos de infantería, veinte de caballería, doce batallones de tiradores y veintitres de baterías, todo lo cual representa segun su cálculo unos sesenta y dos mil setecientos hombres; pero Bragg asegura que solo tenia á su disposicion treinta y cinco mil hombres al empezarse la batalla, es decir, treinta mil infantes y cinco mil caballos, de cuyas fuerzas perdió unos diez mil hombres entre muertos y heridos, cogiendo en cambio seis mil doscientos setenta y tres

prisioneros. El general confederado calcula que los federales perdieron al menos veinticuatro mil hombres.

El mismo dia en que se dió la gran batalla de Murfreesboro, el general Forrest, á quien Bragg habia destacado con tres mil quinientos caballos á fin de llevar á cabo algunas operaciones en el Tennessee Occidental, y que por espacio de dos semanas estuvo haciendo varias correrías, las cuales dieron por resultado apoderarse de Trenton, Humboldt y otros pueblecillos, y coger unos mil prisioneros, tuvo un encuentro entre Huntingdon y Lexington con algunas fuerzas federales al mando del coronel Dunham, quien, cercado ya por el enemigo, iba á rendirse cuando llegó en su auxilio el general Sullivan con dos brigadas y consiguió dispersar á los confederados. El mismo Forrest estuvo á punto de caer prisionero y huyó, dejando en poder de los unionistas cuatro cañones, cuatrocientos prisioneros, incluso su ayudante, y muchas armas y caballos; sus pérdidas ascendieron, segun se vió despues, á cincuenta muertos y ciento cincuenta heridos. El coronel Dunham tuvo doscientas veinte bajas.

El general Juan Morgan, que por orden de Bragg hizo otra escursion de concierto con Forrest, fué mas afortunado: penetrando en el interior de Kentucky, y sin mas contratiempo que algunas escaramuzas en Upton y Nolin, se apoderó de Elizabethtown sin gran resistencia, y despues de coger algunos centenares de prisioneros y no pocos depósitos de armas, destruyó la via férrea en una estension de varias millas, hasta que, amenazado por fuerzas superiores, volvió al Tennessee sin haber sufrido ninguna pérdida de consideracion. Tambien los federales hicieron á poco una expedicion de esta clase: el general Carter se dirigió á la parte Oriental

del Tennessee seguido de algunas fuerzas, y sin disparar un solo tiro se apoderó de muchos prisioneros, setecientas armas de todas clases y mucho material de campaña, despues de lo cual volvió al punto de partida sin haber perdido mas que veinte hombres.

El general Wheeler, jefe de la caballería de Bragg, compuesta de cuatro mil quinientos ginetes, tenia concentradas sus fuerzas en Franklin, y poco despues de la batalla de Murfreesboro, es decir, en 3 de febrero, se dirigió á Dover, mas halló la plaza defendida por seiscientos hombres á las

órdenes del coronel Harding, quien á pesar de no tener á su disposicion una sola batería, tomó sus medidas para oponer una enérgica resistencia al enemigo, contra el que rompía el fuego con los dos únicos cañones que le quedaban, apenas estuvo á distancia. Merced á su energía consiguió rechazar á los confederados varias veces, negándose siempre á entregarse cuando se le intimaba la rendicion. Harding habia mandado pedir refuerzos al fuerte Enrique, y como estos no llegaban, comenzaba ya á verse en una situacion bastante crítica cuando en la mañana del 4 de febrero vió que remontaban el rio cinco cañoneras con el tan esperado

auxilio. Harding conservaba aun su posicion resueltamente, aunque se le iban agotando las municiones, mas las cosas mudaron de aspecto cuando los buques rompieron el fuego en toda la línea. Desconcertados los separatistas, emprendieron la retirada con la mayor precipitacion, dejando en el campo de batalla ciento cincuenta muertos é igual número de prisioneros. Harding calcula que sus pérdidas no bajaron de cuatrocientos heridos y diez y seis muertos. El general Wheeler volvió tranquilamente á Franklin como si hubiese alcanzado una victoria. Rosecrans, á quien se habia dado no-

ticia de este movimiento, destacó al general Davis con su division de infantería y dos escuadrones á las órdenes del coronel Minty, á fin de cortar la retirada á Wheeler, pero los expedicionarios solo consiguieron capturar ciento cuarenta y un prisioneros, incluso dos coroneles, y volvieron á Murfreesboro sin haberse batido y por lo tanto sin sufrir pérdida alguna.

El general Sheridan hizo otra escursion semejante en 4 de marzo, dirigiéndose á Shelbyville y desde este punto á Franklin, en cuyas cercanías tuvo un encuentro con fuerzas inferiores al mando de Forrest y Van Dorn, las cuales se pronunciaron en retirada, dejando en poder del enemigo unos cien prisioneros. Sheridan volvió á Murfreesboro despues de una ausencia de diez dias.

Mientras se llevaban á efecto todas estas operaciones parciales, Van Dorn habia dado un atrevido golpe de mano en Spring Hill, situado á diez millas al Sur de Franklin y á treinta de Nashville, adonde se dirigia el coronel Juan Coburn con dos mil federales, incluso seiscientos caballos y una pequeña batería, simultáneamente con una avanzada de Sheridan procedente de Murfreesboro. El enemigo vigilaba la marcha de estas fuerzas, y á la mañana siguiente, 5 de marzo, las cercó de tal modo, que despues de una empeñada lucha Coburn hubo de entregarse con los mil trescientos seis hombres que aun le quedaban, si bien la caballería y artillería pudieron ponerse en salvo. Van Dorn llevaba solo consigo seis escuadrones y alguna fuerza de infantería. Quince dias despues, el coronel unionista Hall, con cuatro regimientos, trató de apoderarse por sorpresa de un campamento confederado que habia en Gainesville, mas no pudo conseguir su objeto, pues se vió atacado de pronto por

algunas fuerzas de caballería enemiga, ante las que se fué retirando hasta situarse convenientemente en Vaught's Hill. Apenas hubo tomado posición, atacóle vigorosamente el general Morgan, quien, no obstante, fué rechazado por los federales con una pérdida de sesenta y tres muertos y unos doscientos heridos.

El coronel Streight, á quien Rosecrans habia dado orden de aproximarse á la retaguardia de Bragg á fin de cortar la vía férrea en la mayor extensión posible, destruyendo todos los almacenes militares y depósitos de armas que pudiera, se embarcó en 29

1863. de abril con una fuerza respetable, y después de haberse reunido en Eastport con alguna infantería al mando del general Dodge, ambos jefes se apoderaron de Tuscumbia, causando pérdidas considerables á los separatistas. Terminada esta primera parte de la expedición, Dodge marchó hacia el Norte de Alabama para hacer una correría, y el coronel Streight se dirigió hacia el Norte de Georgia con el mismo objeto, tocando á poco en Roma y Atlanta, donde destruyó una porción

de fábricas. Sin embargo, los generales separatistas Forrest y Roddy, que les seguían desde muy lejos, consiguieron al fin darles alcance, y después de un encarnizado combate, hubieron de rendirse los unionistas, cuyos oficiales, incluso el mismo Streight, fueron reducidos á prisión por demanda del gobernador de Georgia, Brown, quien les acusaba de haber escitado á los negros á tomar las armas, alegando como prueba que entre los prisioneros se encontraban varios esclavos vestidos de uniforme. Después de haber estado prisionero mucho tiempo, Streight consiguió escaparse con otros ciento siete oficiales, y se reunió al fin al ejército federal.

Unionistas y confederados llevaron á cabo muchas otras expediciones de esta especie, cuyo objeto fué siempre la destrucción ó captura de prisioneros, pero nosotros no entraremos en el detalle de ellas, porque sobre carecer de gran importancia, basta ya con lo dicho para dar una idea del sistema de guerrillas adoptado durante aquella guerra memorable, primeramente por los separatistas y después por los federales.

CAPÍTULO XI.

1862—1863.

EL SITIO DE VICKSBURG.—OPERACIONES MILITARES.

Posición é importancia de Vicksburg.—El general Grant se pone en marcha con su ejército y avanza sobre Oxford.—Van Dorn se apodera de Holly-Springs.—Cobardía del coronel Murphy.—Grant se ve obligado á retroceder.—Hovey y Washburn.—El general Sherman se embarca con treinta mil hombres en Memphis.—Desembarca en el Yazoo.—Las cañoneras del comodoro Porter.—Sherman es rechazado por los separatistas con pérdidas considerables.—El general Mc Clelland sustituye á Sherman en el mando y se apodera del puesto militar de Arkansas.—El general Grant se encarga del mando.—Desembarco de las tropas.—Los federales tratan de abrir un nuevo canal.—Expedición de Yazoo.—Su mal éxito.—Nuevos planes de Grant.—Operaciones marítimas.—Apresamiento de la *Indianola* por el *Webb* y la *Reina del Oeste*.—Correrías de Porter y de Grierson alrededor de Vicksburg.—Porter ataca las baterías del Gran Golfo.—El general Grant se dirige hacia Bruinsburg.—Ataque simulado de Sherman.—Cruza el Mississippi por Hankinson's Ferry.—Combates en Puerto Gibson y en Raymond.—Toma del *Jackson*.—La batalla de Champion Hills.—El combate de Big Black.—El gran asalto de Vicksburg.—Los federales son rechazados.—Se activan las operaciones de sitio.—Pemberton capitula y se entrega.—Grant desaloja á Johnston de Jackson.—El combate de Milliken's Bend.—Holmes asalta á Helena y es rechazado.

En la ardiente región del Mississippi inferior, al contrario de lo que sucedía en Virginia y en Tennessee, los federales hacían con la mayor actividad sus preparativos para aprovechar la estación de invierno y adelantar sus operaciones militares. Vicksburg, que en un principio era una plaza de poco valor, había acabado por adquirir mucha importancia, según lo habían predicho de antemano el general Butler y el almirante Farragut.

Poco después de la toma de Nueva-Orleans y de Baton Rouge, en la primavera de 1862, el almirante Farragut había remontado atrevidamente el río con una escuadra, y aunque arrostró en varias ocasiones el fuego del enemigo, no se vió precisado á detenerse hasta llegar á Vicksburg, pues aun cuando los confederados no podían disponer sino de una

docena de cañones, su situación dominante era muy ventajosa. Farragut intimó la rendición, pero inútilmente, y no teniendo tropas de desembarco, fué forzoso volver á Nueva-Orleans. Dos semanas después, volvió á presentarse ante la plaza seguido de algunas tropas al mando del general Williams, en tanto que otras fuerzas á las órdenes del coronel Ellet y del comodoro Davis avanzaban por Memphis, pero situado Vicksburg entre las vías férreas del Sur de Mississippi y de Texas, nada más fácil que reforzar la guarnición, y así se hizo en efecto, siendo desde entonces infructuosos los esfuerzos de los federales para desembarcar y apoderarse de las baterías confederadas. Los unionistas trataron de abrir un canal á fin de dar otra dirección á la corriente del gran río, obra digna de los tiempos fabulosos, y que solo los